



Las mujeres de la Bauhaus:  
de lo bidimensional al espacio total  
Joseña Hervás y Heras

## JOSEÑA HERVÁS Y HERAS

### Las mujeres de la Bauhaus: de lo bidimensional al espacio total

Buenos Aires, Argentina, Diseño, 2015. 385 págs. Tapa blanda. Idioma: castellano. 21 cm

CARMEN ESPEGEL

Universidad Politécnica de Madrid  
cespegel@gmail.com

### MUJERES, TECLAS Y NINFAS DESPIERTAN A UN NUEVO MUNDO

El argumento. Nos encontramos ante un apasionante escrito donde Joseña Hervás registra la conocida historia de la Escuela de la Bauhaus, aunque desde una perspectiva singular y novedosa, la de género, que permitirá comprender, de forma más amplia y objetiva, lo que aconteció dentro de los muros de tan innovadora escuela. Entre los consabidos relatos e imágenes de esta institución de la vanguardia, la autora indaga con una mirada propia para descubrir un mundo nuevo, una historia paralela: la ignorada evidencia de las mujeres iniciándose en la Arquitectura. En apariencia se trata de una institución abierta a todos, que proclamaba una utopía igualitaria, si bien ocultaba un dudoso secreto: "un techo de cristal", un filtro tenaz, casi insalvable, en el acceso al estudio de la Arquitectura. Aunque la Bauhaus acogió a multitud de alumnas, y las fotografías de época así lo atestiguan, es notorio que la mayoría estuvo ligada al Taller de Tejidos, y alguna más audaz a los Talleres de Metalistería, Pintura Mural, Alfarería o Carpintería. Sin embargo, poco ha trascendido de su implicación en la disciplina arquitectónica.

La pensadora. Dotada de una admirable capacidad de exploración y transmisión, Joseña Hervás además posee la virtud del amateur, del aficionado que escribe por una motivación subjetiva y no profesional, que intuye mientras

reflexiona con todos sus sentidos alerta. Por ese motivo, un notable atractivo del relato es que parece escrito con una espontánea naturalidad, si bien sus prolijas fuentes y referencias denotan un profundo y fecundo dominio del tema de estudio. Joseña llevaba toda una vida sondeando el porqué de nuestra marginación, soñando despierta, añorando una sociedad ideal más igualitaria, que no encontraba un referente en las crónicas transmitidas. Por ello, este texto propicia un valioso discurso más que añadir a la Historia de Género, en un sentido evolutivo de la construcción social y cultural sobre la masculinidad y la femineidad a través de las pautas creativas del grupo en ese peculiar microcosmos que supuso la Escuela de la Bauhaus.

La narración. La clara estructura del libro se apoya en las tres sucesivas sedes que ocupó la Escuela: el inicio en la histórica Weimar, el apogeo en la tranquila Dessau y la crisis final en la cosmopolita Berlín. Además, la acusada personalidad de sus directores, Walter Gropius, Hannes Meyer y Mies van der Rohe, articula y matiza la evolución del proceso educativo y el devenir del acontecer diario. Se describen con detalle tanto los programas docentes como el meritorio rol femenino que caracterizó cada una de las épocas. La recesión económica en una sociedad convulsa de postguerra, el ascenso del nazismo con sus políticas beligerantes, la vertiginosa sucesión de cambios en la Cultura y en las Artes, todo aparece entrelazado con la Arquitectura pues ésta no se concibe sin una amplia contextualización histórica. El capítulo final profundiza en el trabajo elaborado por tres notables alumnas, ejemplo de cada una de las sedes, Friedl Dicker (Weimar), Wera Meyer-Waldeck (Dessau) y Annemarie Wilke (Berlín). Prototipo de artista multidisciplinar, Friedl Dicker estaba dotada con una extraordinaria expresividad según opinaban sus maestros. Al principio, su actividad transitaba entre el taller de encuadernación, los diseños textiles y el mobiliario de inspiración neoplástica. Más tarde, se centró en sus inclinaciones pictóricas, los vestuarios y decorados para el teatro Berthold Viertel, y los proyectos arquitectónicos. Y por lo cual, junto a su tormentoso compañero en Weimar, Franz Singer, fundó un estudio en Viena en el que realizaron en esta ciudad obras como el racionalista Club de tenis o el interiorismo de la estancia para Anna Wottitz, en la casa construida para su marido, Hans Moller, unos años antes por Adolf Loos. Una constante a lo largo de su breve carrera fue su labor pedagógica, que mantendría hasta sus últimas enseñanzas en el gueto de Theresienstadt, antes de morir gaseada en Auschwitz, por su condición de judía, en otoño de 1944. El perfil de Wera Meyer-Waldeck fue el de una aventajada alumna con un alto rendimiento escolar, que comenzó en Dessau en el Taller de Carpintería para diplomarse en Arquitectura durante 1932. Con Hannes Meyer trabajó dibujando los planos de ejecución de la Escuela Sindical en Bernau. Con posterioridad fue ocupando puestos de mayor responsabilidad en la fábrica de aviones Junkers en Dessau o en la Oficina de Planificación de Autopistas y

Ferrocarriles del Reich. Tras la guerra, participó en la reconstrucción del país, ayudando al arquitecto Hans Schwippert en el interiorismo del Parlamento Federal en Bonn y la Residencia Presidencial en la Villa Victorshöhe. Aunque quizá su mayor éxito fuera el diseño de un mobiliario lúdico infantil de gran versatilidad funcional que presentó en 1949, en la primera Exposición de la Deutscher Werkbund, en Colonia, tras finalizar la contienda y que lograría comercializar en la siguiente década. Desde 1950 hasta su prematura muerte, mantuvo estudio propio en Bonn, orientándose hacia el desarrollo de viviendas sostenibles. Por último, el trabajo de Annemarie Wilke acaso manifiesta los devaneos ideológicos que soportó la Escuela de la Bauhaus en Berlín, bajo un régimen hostil. Se inicia en el Taller de Carpintería para terminar sus estudios de Arquitectura en el verano de 1932 en Dessau, si bien sigue ligada a la sede de Berlín en un puesto cercano al de profesor ayudante. Asimismo, participó con los profesores Ludwig Hilberseimer en su estudio y con Lilly Reich en algunas exposiciones. Su predilección por los materiales y esquemas tradicionales penaliza su obra respecto a la de sus compañeras de escuela.

Para finalizar, y en alusión al título de esta reseña, como en el innovador poema futurista de Pedro Salinas, *Underwood Girls* (1931), las teclas de la máquina de escribir representarían a estas jóvenes de la Bauhaus cuyo empuje creativo avanza al construir mundos nuevos, en ese doble reto que para ellas supuso adquirir una profesión y sentirse en recíproca igualdad con sus compañeros. Joseña Hervás bien podría ser una de ellas, por su empeño y actitud renovadora, explorando nuevos caminos de relación, de afinidad entre hombres y mujeres. Con su irresistible personalidad, nos estimula a participar en una relectura sin prejuicios de la Historia de la Arquitectura.